Producción de girasol con aceite de mayor valor

Desde hace unos 17 años, en España se cultiva un tipo de girasol que se caracteriza por que tiene alto contenido de ácido oleico. Este nuevo aceite de girasol es mucho más estable en la fritura, y aporta muchas ventajas para la salud humana. Además la vida media del aceite en la botella sin deteriorarse es mucho mayor. Por todo ello, la cosecha de girasol de alto oleico se ha pagado, dependiendo de la oferta y la demanda, entre un 10% y un 30% mas cara que la cosecha de girasol clásico.

Aunque es difícil pronosticar cual será el premio que la cosecha alto oleico tendrá en el futuro, históricamente ha estado entre el 10% y el 20%, con picos de hasta el 30%. En cualquier caso, la prima representa un valor por hectárea nada desdeñable.

En la presente campaña, la industria extractora está ofreciendo contratos con una prima entre 24,04 y 36,06 euros/Tm.

Director General de Koipesol Semillas, S.A. Presidente Grupo de Oleaginosas de APROSE

LA SEMILLA DE REMOLACHA AZUCARERA

El valor de nuestras semillas resistentes y otros avances técnicos

Alejandro Moyano*

Antecedentes

Lejos han quedado los tiempos gloriosos donde Marggraf (1747) descubría azúcar "verdadero" en raíces de remolachas blancas y rojas y donde Napoleon (1806) decidía, para romper el bloqueo comercial impuesto por los aliados, impulsar una industria azucarera basada en la remolacha.

La semilla de remolacha siempre ha vivido en simbiosis con esta industria, necesitadas la una de la otra.

Sus primeros objetivos fueron el contenido en azúcar, pasando del 13% al 18% por simple selección masal. La primera clasificación por tipos (E, N, Z) aparece en 1880. Pero es el descubrimiento de la androesterilidad por Owen (1947) el que va a revolucionar este cultivo, permitiendo los grandes avances que hemos vivido en estos últimos años. El punto de inflexión definitivo fue la aparición de la primera variedad monogermen en los años 60.

La industria semillista en España no escapa a este esquema de unión/simbiosis con la industria azucarera. Al principio se crean empresas



propias y más tarde empresas conjuntas (SSR, SES Ibérica). Una vez desaparecida la razón primera de estas uniones, asegurar el suministro, se impone un esquema más racional y más acorde con la libertad de mercado. La industria azucarera española sale de las empresas de semilla y deja a estas a la acción de la libre competencia. Situación en la que nos encontramos en estos momentos.



Presente

La actual cuota de azúcar ronda el millón de toneladas y viene a producirse en tres grandes zonas de cultivo: Zona Norte, Centro y Andalucía. Correspondiendo las dos primeras a siembras primaverales y la última a siembras de otoño.

En los últimos 10 años, fruto de las mejoras que hemos tenido en este cultivo, la superficie ha pasado de 186.000 ha a unas escasas 98.000 ha, con considerables cambios técnicos.

En la campaña 1993/1994 el 58% de superficie sembrada se realizaba con semillas monogérmenes genéticas. Hoy en día éstas representan más del 95% del mercado. La productividad ha subido en ese mismo período en más de un 90%, es decir, casi un 8% anual.

El tipo de variedades ha ido cambiando de manera importante en estos últimos años, más de un 50% de la superficie se siembra hoy con variedades tolerantes a Rizomania (10% hace 10 años) y casi un 47% se siembra con semillas que llevan tratamientos insecticidas incorporados.

La oferta se ha ido segmentando con productos que incorporan múltiples fuentes de resistencia: Rizomania, Rhizoctonia, Cercospora, Oidio, Nematodos. La siembra de remolacha hoy en día no podría ser posible en grandes áreas de no ser por estos avances.

Las densidades de siembra han disminuido (menos de un 10%) y las densidades de plantas han aumentado de manera importante (estimado en más 20.000 plantas/ha). Fruto en gran parte del aumento de la calidad de la semilla puesta sobre el mercado.

En estos momentos el panorama técnico no puede ser más esperanzador.

¿Futuro? Pero ¿tenemos futuro?

El sector Europeo del azúcar vive momentos de gran incertidumbre, la introducción de una nueva regulación del mercado hace temblar todos los cimientos sobre los cuales esta industria se ha venido sosteniendo. La posible desaparición de las cuotas y la liberalización de los precios hacen palidecer a los mas optimistas.

Los semillistas vivimos en primera persona todos estas amenazas que nos acechan. Sabemos que el futuro sólo pasa por una mayor tecnificación y que si los retos son importantes, este cultivo tiene una capacidad de adaptación inmejorable. La aparición de variedades más resistentes a enfermedades reducirá las necesidades de tratamientos, los consumos de herbicidas y de fertilizantes se han ido reduciendo de manera importante en estos últimos años. Las nuevas tecnologías permitirán reducirlos aún más. Variedades más resistentes a espigados, frío, sequía, con mayor calidad y contenidos en azúcar, impensables en estos momentos, nos han de permitir afrontar esta competencia que nos espera.

Tiempos difíciles nos aguardan pero las más de 20 toneladas de azúcar por ha que logran nuestros agricultores más punteros nos hacen creer que seguimos teniendo futuro.

Director Operaciones Remolacha de Syngenta Seeds, S.A. Presidente Grupo de Remolacha de APROSE